



LIBRO SEGUNDO.

CAPÍTULO I.

FR. ALONSO DE LA VERACRUZ.

I

RASGOS BIOGRÁFICOS.

DESDE los primeros años posteriores á la consumación de la conquista, como lo hemos dicho, establecieron en México cátedras de secundaria enseñanza, y así, los humildes frailes, al propio tiempo que eran infatigables obreros del Evangelio, iniciando á los indios en las verdades de la religión, hemos visto ya cómo les enseñaban á leer y escribir; y á los que habían aprovechado los primeros elementos de instrucción, se les pasaba al estudio del latín y de materias secundarias como la filosofía, contra la severa opinión de personas demasiado escrupulosas que veían como peligroso que á jóvenes recientemente conver-

tidos de la gentilidad y dotados de no vulgares aptitudes para la ciencia, se les suministrasen armas de que pudiesen abusar.

Sea de ello lo que fuere: los frailes venían en nombre del Evangelio, en nombre de la ciencia, en nombre de la civilización y enseñaron filosofía. Cada orden contó desde los primeros años, en su número, hombres de talento y escritores de filosofía, que eran sobremanera respetados.

Los religiosos que vinieron á México trajeron de seguro sus textos para repasarlos, y más que todo para enseñarlos.

Muchas lecciones se dieron antes, pero la primera obra que se escribió acerca de materias filosóficas y á la vez la primera obra de filosofía que se imprimió en México, se debe á la pluma de Fr. Alonso de la Veracruz.

Los datos biográficos los tomamos del P. M. Fr. Diego Basalenque, que escribió la *Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán, del Orden de N. P. S. Agustín, año de 1673*, y reimpresa en México año de 1886. Hay también una preciosa biografía escrita por el Sr. Icazbalceta, de feliz recordación, é inserta en la *Bibliografía mexicana del siglo XVI*. En breves palabras se dice lo mismo en la estimable obra de Beristain y en el Catecismo que escribió el Illmo. Sr. Vera. Finalmente, en el núm. 3,291 de *El Tiempo*, periódico mexicano, correspondiente al sábado 25 de Agosto de 1894, se lee: "Bibliografía.—Rasgos biográficos de Fr. Alonso de la Veracruz.—Folleto de 50 páginas, publicado en Morelia por el Sr. F. M. R., con un retrato litográfico de Fr. Alonso, copiado de un cuadro que se dice perteneció á la Universidad de Tiripitío, y que hoy se conserva en el Convento de Agustinos de Morelia." Por lo demás, siempre se hace en los libros antiguos muy honrosa mención de nuestro Fr. Alonso.

Nació este célebre religioso agustino en Caspueñas, perteneciente á Toledo, en 1504. Llamóse Alonso Gutiérrez,

y sus padres Francisco y Leonor del mismo apellido, que, siendo ricos, procuraron esmerada educación á su hijo, el cual estudió en Alcalá de Henares hasta retórica, y en Salamanca, filosofía y Teología. Se graduó en Teología y fué maestro de filosofía, y el duque del Infantado no vaciló en encomendar al cuidado de Fr. Alonso la educación de sus hijos.

En 1535 fué á España el P. agustino Fr. Francisco de la Cruz, y deseando traer un varón notable por la virtud y el saber, todos le señalaron al P. Alonso Gutiérrez. La primera proposición fué comedidamente desechada: sin embargo, al día siguiente hablaron por segunda vez y se decidió á venir.

En el navío pensó el P. Fr. Francisco ganar al P. Alonso para la religión agustiniana. No tardó en conseguirlo, y al desembarcar en Veracruz en Junio de 1536 tomó el hábito. Profesó el 20 de Junio de 1537. Salió tan aprovechado que luego le hicieron maestro de novicios.

En 1540 se fundó en Tiripitío la primera casa de estudios de los agustinos, y Fr. Alonso fué nombrado lector de Artes y Teología, con el encargo de aprender la lengua tarasca y administrar los Santos Sacramentos.

En 1542 deseando D. Vasco de Quiroga asistir al Concilio de Trento, nombró á Fr. Alonso gobernador del Obispado, puesto que desempeñó durante nueve meses.

En 1543 asistió al Capítulo en que fué electo definidor, y por haber tenido que ausentarse el provincial, fué nombrado Vicario.

En 1545 le hicieron prior de Tacámbaro, dándole además el encargo de leer un curso de Artes y Teología. Por razones de conveniencia para los estudiantes, este curso terminó en Atotonilco.

En 1548 fué electo provincial por segunda vez.

Al inaugurarse la Universidad en 1553 fué graduado de

Maestro y le hicieron catedrático de Sagrada Escritura, cátedra que poco después se convirtió en clase de Teología escolástica. Estuvo enseñando durante seis años.

En 1557 fué electo por tercera vez provincial.

En 1561 fué enviado á España por disposición de D. Felipe Segundo y á causa de la defensa que hacía de los indios. Pero al llegar á España dió á conocer su virtud y ciencia y todos procuraron honrar á tan insigne personaje.

Se le propuso el obispado de León de Nicaragua, el de Michoacán y el de Puebla, y por su grande humildad renunció á la dignidad episcopal. Renunció igualmente al envidiable y lucrativo puesto de Comisario general de la N. España, Perú y Filipinas.

Fué prior del convento de Madrid y visitador de Castilla la Nueva, y fué nombrado vicario general y visitador de las provincias de N. España, Perú y Filipinas.

En 1573 volvió á su querida México.

En 1575 fué nombrado provincial.

Murió en el colegio de S. Pablo, con la muerte de los justos, en el mes de Julio de 1584 á la edad de más de 80 años.

El tiempo que le dejaba libre el escrupuloso cumplimiento de sus múltiples ocupaciones y, de seguro, las horas que bien hubiera podido justamente dedicar al descanso de sus fatigas, lo empleaba en el estudio. Aquí oigamos al cronista: "Unas veces respondiendo á dudas de casos de conciencia, á los cuales respondía muy despacio y como enseñando, haciendo cuestión con sus argumentos en contra, conclusión y responsión. Otras veces escribiendo, para imprimir, como imprimió tres veces un curso de Artes, remirándolo siempre más, el *speculum coniugiorum*, una *summa privilegiorum*, que no se sacó á luz, mas anda entre todos escrita de mano. Lo demás lo gastaba en leer libros: en viendo uno nuevo, luego lo pasaba, y si hallaba algo disonante lo notaba y avisaba de ello. Cuatro librerías que son la de S. Pablo, la del

Convento de México, la de Tiripitío y Tacámbaro, pueden dar testimonio de su estudio, pues no hay libro que no le pasase y marginase, que no se percibe aun cuando los hojeó cuando y más marginarlos; mas era de poco dormir y continuo estudio, y así clamaba siempre: *Habete rationem temporis*: Mirad no se os pierda el tiempo. Sucédiale muchas veces y más á los principios, que leía estando comiendo, decir; para la lección, y sacaba una parte de Sto. Tomás, y leía y declaraba un artículo; y lo mismo hacía después de comer, en lugar de la conversación que se suele tener, y decía: Quien supiere los textos de las partes de Sto. Tomás, sabe todo lo que es menester." Hemos puesto las mismas palabras del P. Basalenque.

Asistieron á las honras fúnebres de tan sabio y humilde fraile, el Virrey, el Illmo. Sr. Arzobispo, las escuelas y los religiosos.

II

"RECOGNITIO SUMMULARUM."

Tuvimos el gusto de hallar en nuestra Biblioteca Nacional de S. Agustín, las obras filosóficas que escribió y publicó en México el P. Fr. Alonso de la Veracruz. Ofrece grande interés porque es uno de nuestros primeros maestros de filosofía en cuanto al tiempo, y más aún en cuanto al mérito, por ser de los primeros maestros de la Universidad, y sobre todo, el autor de la primera obra de filosofía que se escribió é imprimió en el Nuevo Mundo.

Entremos en materia.

Hay en la expresada Biblioteca un volumen que contiene la "*Recognitio Summularum*" y la "*Dialectica Resolutio*," y en el catálogo está enunciado con las señales a—6—7, que indican la sección, el estante y la serie.

La primera parte de la obra, desgraciadamente carece de portada, pero puede verse el facsímile en la "*Bibliografía Mexicana*." Dice así:

*Recognitio Summularum Reverendi || Patris Illdephon-
si a Vera-Croce Augustiniani Artium || ac sacre Theolo-
giæ Doctoris apud indorum inclytam Mexicum primarii
in Academia || Theologiæ moderatoris.* Sigue un corazon-
cito, y á sus lados dice: *Sagittaueras tu dñe || cor meū cha-
ritate tua.* Luego está un grabado de S. Agustín, y termi-
na: *Mexici || Excudebat Joannes Paulus Brissensis || 1554.*¹

Comienza el libro con unas palabras laudatorias escritas por el P. Fr. Esteban Salazar, compañero de orden religio-
sa, pero discípulo del Mtro. Fr. Alonso. Ya á primera vista
revela el profundo respeto y el grande amor que tuvo á su
maestro, al propio tiempo que expresa la justísima estima
que hacía de sus obras, y termina así: *Apud Indorum in-
clytam Mexicum, kalendis Maii anno Domini 1554.*

La misma fecha vese en la dedicatoria del autor, en la
que asegura que por muchos años había enseñado la Dia-
léctica. En efecto, debió serle muy familiar, supuesto que,
tanto en España como en México había tenido á su cargo
el curso de Artes. Dice discretamente que, siendo para él
la dialéctica ciencia conocidísima, trataba de presentarla por
manera que se suprimiera lo inútil sin que faltase lo nece-
sario. Luego el humilde padre no presume de introducir
ninguna novedad, su talento y su experiencia servirán para
elegir oportunamente las cuestiones cuyo conocimiento sea
indispensable, y presentarlas con mejor método para facili-
tar á los alumnos el aprendizaje de las materias.

Sin duda bastarían estas indicaciones para conocer que
el P. de la Veracruz sabía lo que traía entre manos; que era
hombre de sano y recto criterio, y que su buen juicio le ha-
cía reconocer, que la escolástica se había viciado en algo y

¹ Op. cit.

que por tanto requería prudente reforma, y en fin, prueban
que era excelente maestro de filosofía. Pero debemos aten-
der á la obra misma.

En el prólogo demuestra la utilidad, necesidad é impor-
tancia de la lógica.

Como el mismo nombre de la obra lo indica, la "*Recog-
nitio Summularum*" es un repaso de los términos y nocio-
nes que tenían la denominación de *summulas*, desde que
Pedro Hispano formó su célebre compendio de lógica, que
en realidad era la lógica escolástica brevemente tratada.

Entra en materia dando las nociones de definición, divi-
sión y consecuencia. Trata de las proposiciones y de sus
elementos, es decir, de los términos, sus divisiones y supo-
siciones, y del "*ascenso y descenso*."

Aquí debemos advertir que el autor habla de la inducción
propiamente dicha, ó sea del *ascenso* que hace el entendi-
miento *ex particularibus ad universaliora*, ó por análisis y
de la deducción ó descenso que hace la mente como por
síntesis procediendo de lo universal á lo particular.¹

Luego la famosa inducción tan cacareada por algunos
filósofos modernos, además de ser un modo de raciocinar
natural á nuestro entendimiento, era conocida reflexiva-
mente por los antiguos escolásticos. A este propósito, ase-
gura el P. Urráburu, que Alberto Magno le llamaba *silogis-
mo inductivo*: que el mismísimo Aristóteles le define, "*A
singulis ad universale progressio*," ó sea el paso racional de
lo singular á lo universal, y después de demostrar la impor-
tancia que los escolásticos daban á este procedimiento ló-
gico, continúa diciendo: "Claramente se ve cuán falsa sea
la opinión de aquellos que con Tomás Reid, Dugald Ste-
wart y otros han asegurado que Aristóteles y los demás ló-
gicos anteriores á Bacón, usaron sólo del silogismo."²

¹ Vide Lahousse, pág. 53, vol. 1.

² Institutiones Philosophicæ, Log.